



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL

EL HERALDO

NUMERO 7.

OFICINAS E IMPRINTA.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

DEL HERALDO.

APARECE DOS VECES EN LA SEMANA:

DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1871.

Calle del Rubio, núm. 23,

MADRID.

En trimestre..... 12 reales.

En seis..... 20

Gratis para los suscritores.

los jueves y domingos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde el número próximo se suspenderá el envío de nuestro periódico a los señores suscritores que no remitan a la administración, Rubio 23, el importe del primer trimestre.

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACION.)

Los muchos escritores que siguieron a los fundadores de la tragedia griega, ansiosos de gloria, pero demasiado orgullosos para seguir la senda trazada por sus maestros, desecharon la facilidad y marcha natural de estos, por seguir nuevos caminos que los condujeran a un fin más glorioso. Y en efecto, marcharon por nuevas sendas, mas fueron mayores los defectos y extravagancias, cuanto más se separaban de la sencillez natural. El anteponer los diálogos pesados é inútiles á los coros concisos y de interés para el desarrollo de la acción, y la adopción de nuevos géneros de poesía y música, alteraron la declamación, y la ruina del drama trágico fué inevitable.

Agaton, según Aristóteles, introdujo en el coro los versos intercalares, siendo el primero en la opinion de Plutarco, de mezclar en la tragedia el género cromático. Y no satisfaciéndole la naturalidad del estilo usado hasta entonces, busco la antítesis, y gorgos en los pambos, siguió la opinion del sofista Gorgias, según Filistrato. Aristarco, no pudiendo sobreponerse á sus antecesores con el mérito de sus tragedias, las hizo, ya que no mejores, mas largas, en cuya prolifidad cayeron los que le siguieron, según Suidas.

Anaxandrides, no sabiendo declinar al auditorio con acciones varoniles y pasiones vigorosas. Introdujo en el teatro las escenas de amores, y principió á afeminar las costumbres.

Carvino queriendo dar mas luz al estilo de sus obras, las dejó tan á oscuras, que sirvieron de proverbio á la oscuridad de la poesía.

Diógenes cargó tanto sus dramas de palabras pomposas que, según Plutarco, habiéndole preguntado á Me-

lanzo sobre una tragedia de aquel autor, contestó que no la había podido ver porque las palabras le quitaban la vista.

Otros autores, faltos de génio para crear obras dramáticas, decidieron ilustrar el teatro con escritos eruditos, y en vez de la facilidad en las reglas, y la sencillez en las doctrinas para dejar libre la inspiracion, no existiendo esta en ellos, no pudieron fijar aquellas, como sucede generalmente á los metafísicos eruditos, y acumulando máximas exageradas y pensamientos estrambóticos, introdujeron la confusion y destruyeron las bellezas.

Los gramáticos tambien desearon pintar el terreno teatral, y ya sobre la alocucion trágica, ya sobre las palabras que pertenecian á la tragedia y á la comedia, escribieron entre otros Dinamo Alejandro, Epitreses y Palamedes.

No quisieron ser menos que los gramáticos con respecto á ilustrar la tragedia, los poetas músicos, y Aristarco, en su obra de música, se ocupó de los trágicos y cómicos, y las orquestas trágicas: Rufo en su *Historia de la música* tambien trató de lo mismo y de los bailes teatrales; y fueron tantas y tan diversas las opiniones de los que escribieron sobre el teatro y la música, que esta perdió su natural sencillez y su gran prestigio separada de la poesía, y la decadencia de los espectáculos dramáticos debió su principio á los exagerados autores que quisieron ilustrarlos.

Veámos las opiniones de Jovellanos en sus *Lecturas poéticas*, y de Calmet en sus *Disertaciones bíblicas*, con respecto á la union y sencillez de la música y poesía de los antiguos, y ellas darán mas fuerza á nuestras palabras y más apoyo al objeto que nos guía.

No tuvo menos parte en la decadencia del teatro griego la demasiada importancia dada á los actores elevándolos á los principales cargos de la república, cuyas deferencias unidas á la veneracion que los tenía el pueblo, los hicieron tan soberbios y altivos, que despreciando á sus más ilustres poetas, dieron solo cabida en los teatros á sus desaliñadas producciones, sin más mérito que el esmero de la representación, el cual tambien fué decayendo por el tono introducido en el recitado, llamado por los griegos *dismo*, equivalente á canto de gallina.

Todas estas causas reunidas fueron destruyendo de las composiciones dramáticas el buen gusto y sano juicio, haciendo desaparecer las gracias de la poesía y la expresion de la música: circunstancias que, según nuestra polemica opinion, dieron origen á la poesía didrímica trivial, insípida y hasta ridícula en la opinion de los griegos, y á la adiccion de los átticos por la música instrumental.

Comunicáronse las representaciones cómicas y trágicas de los griegos á los etruscos, y de estos á los romanos, cuyos espectáculos fueron recibidos con aplauso del pueblo y contentamiento de los sabios. Y aunque en tiempo de la república la primordial diversion de estos nacionales eran las armas y el estruendo de los combates, abiertos los teatros en Roma, se hallaron siempre concurridos para oír recitar, cantar y danzar, á los esclavos y libertos griegos, que nobles y libres eran estimados como *escritores profesores* en Grecia, donde no deshonraba salir á cantar en los públicos teatros. Mas en tiempo de la república romana se estimaron en poco estas diversiones y se miró con desprecio á los que las ejecutaban, bajo el gobierno de los emperadores no solo disminuyó la preocupacion á estos espectáculos, sino que la nobleza los protegió, fomentó, y hasta tomó parte en ellos.

Numa Pompilio estableció leyes protegiendo los entretenimientos y juegos públicos hechos con moderacion y decencia; y estas leyes, según Marco Tulio Ciceron, hicieron que comenzasen juntas la virtud de la religion que les enseñó el culto de los dioses, y la virtud de la alegría que los manifestó el agradable solaz, con los bailes, músicas y torneos.

Con la imitacion de los juegos escénicos bajo el consulado de Sulpicio Pellicus, año 413 de Roma, se creó en esta ciudad el gusto á la música: música puramente griega es nuestro concepto, puesto que ni de los nombres de los compositores latinos, ni de sus obras se ha encontrado hasta la presente vestigio alguno. Únicamente se sabe que cantaban casi todas sus poesías: no declamándose los versos de Horacio sino cantándose, y siendo muchos de ellos parodiados sobre melodías griegas, según aseguran personas doctas en las bellas letras antiguas, presentando como prueba una cancion com-

